Javier Ballarín

LUCHA ANIMAL

TODO LO QUE NECESITAS SABER
SOBRE EL ANTIESPECISMO Y EL VEGANISMO

diversa

© 2022, Javier Ballarín
© 2022, Diversa Ediciones
Edipro, S.C.P.
Carretera de Rocafort 113
43427 Conesa
diversa@diversaediciones.com
www.diversaediciones.com

Primera edición: diciembre de 2022

ISBN: 978-84-18087-30-1
ISBN Ebook: 978-84-18087-31-8
Depósito legal: T 1269-2022

Diseño y maquetación: Diversa Ediciones
Imagen de portada: © Manop Boonpeng / Shutterstock

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de la editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirígase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – *Printed in Spain*

Prefacio

¿TIENEN DERECHOS LOS ANIMALES?

Cuando decimos que alguien merece respeto nos referimos a que debemos respetar sus derechos, por lo tanto, cuando hablamos de respeto a los animales implícitamente estamos reconociendo que tienen derechos. Pero ¿qué derechos tienen los animales? Este libro pretende responder esta cuestión.

Descubriremos que los derechos de los animales no son algo que les concedamos los humanos; esos derechos forman parte de ellos, y nosotros podemos aprender a respetarlos.

Debemos entender que los demás animales, igual que tú y que yo, están en este mundo para disfrutar plenamente de sus vidas, y no para servir a otros.

Este libro pretende analizar algunas cuestiones teóricas que surgen incansablemente cuando se habla de respetar a los animales. Los capítulos que lo componen, aunque relacionados, se pueden leer independientemente.

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN Y CONCEPTOS BÁSICOS

A comienzos de este siglo conocer a un vegano en España era tan raro como encontrar un trébol de cuatro hojas; el término *veganismo* lo conocía muy poca gente, de hecho, incluso la palabra *vegetariano* suscitaba gran confusión. No eran pocos los que decían ser vegetarianos aunque comían pescado. «¿Cómo que los vegetarianos no comen pescado? —comentaban extrañados algunos—. ¡Pues yo tengo una vecina que es vegetariana y come pescado, y a veces chorizo y jamón!».

Aunque sigue habiendo bastante confusión sobre estos conceptos, se puede afirmar que en los últimos años se han producido avances notables. Ya no es tan inusual conocer a gente vegana. En la calle y en los medios de comunicación se habla más de veganismo, si bien es cierto que el tema se trata de una manera demasiado superficial.

Cuando los grandes medios de comunicación dedican un espacio al veganismo, más que de veganismo hablan de *los veganos*. De manera algo sensacionalista comentan la existencia de un grupo de personas que forma parte de nuestra sociedad y que recibe el llamativo nombre de *veganos*. Explican que no se alimentan de la misma manera que el resto, pero raramente analizan con profundidad los aspectos morales por los que los veganos rechazan el consumo de ciertos productos. En ese sentido decía que se trata el tema de manera superficial.

Los fundamentos del veganismo, sus pilares morales, siguen siendo ampliamente ignorados por una sociedad que se muestra indiferente ante las injusticias que padecen los animales. Nos podemos preguntar: ¿de qué sirve que a la gente le suene el término *veganismo* si no saben por qué la gente se hace vegana?

En las siguientes páginas aclararemos los motivos (morales) por los que muchas personas deciden mantener un estilo de vida vegano y responderemos a las principales preguntas que surgen cuando se habla sobre ello.

Vegetarianismo

La Vegetarian Society, fundada en Manchester (Inglaterra) en 1847, define al vegetariano de dos modos: una definición formulada de forma positiva y otra de manera negativa. En la positiva describe lo que *sí* comen los vegetarianos y en la negativa lo que *no* comen. En el primer caso expone:

> Un vegetariano es alguien cuya dieta se basa en cereales, legumbres, frutos secos, semillas, vegetales (verduras) y frutas, además puede consumir productos lácteos o huevos y sus derivados.

En su definición negativa, la Vegetarian Society indica:

> Un vegetariano no come carne, pollo, caza, pescado, marisco, crustáceos o productos derivados de la muerte de animales.

Con estas dos definiciones ya se responde a todas aquellas personas que dicen conocer a vegetarianos que comen pescado, pollo o jamón. No hay ningún vegetariano en el mundo que coma pescado, porque precisamente la definición del vegetarianismo especifica

que no lo hacen. Otra cosa diferente es que haya gente que diga ser vegetariana sin serlo.

En función de si consumen o no consumen huevos y/o leche, la Vegetarian Society distingue entre los lacto-ovo-vegetarianos, lacto-vegetarianos, ovo-vegetarianos y veganos. En realidad, estas «etiquetas» son poco utilizadas en la calle, ni siquiera los vegetarianos hacen este tipo de especificaciones. Se suele diferenciar, eso sí, entre vegetarianos y veganos.

Con respecto al origen del término *vegetariano* hay discrepancias. Mientras que muchos (como el *Oxford English Dictionary*) consideran que proviene del término *vegetal*, al que se le ha añadido un sufijo, otros (entre los que destacan la Vegetarian Society) creen que proviene del latín *vegetus* que significa «sano, vivaz o vigoroso».

Así, la Vegetarian Society destaca la relación entre el vegetarianismo y la salud, y es que una gran parte de los vegetarianos adoptan esta dieta por cuestiones meramente de salud. No obstante, se sabe que ya en el siglo VI a. C. había personas que seguían una dieta vegetariana por motivos éticos. Por ejemplo, el filósofo y matemático griego Pitágoras (580 a. C.-495 a. C.) enseñaba a sus alumnos (¡y alumnas!) que todos los animales debían ser considerados semejantes a los humanos, y por ello rechazaba comerlos.

El término *veganismo*

Ya en 1851, tan solo cuatro años después de la fundación de la Vegetarian Society, en la revista de esta organización apareció un artículo sobre las alternativas al uso del cuero, lo que hace pensar que el grupo incluía a veganos y veganas[1], solo que todavía no se había inventado esa palabra.

1 A lo largo del libro procuraré alternar las formas masculinas con las femeninas, pero con el fin de agilizar la lectura no siempre será así. Pido disculpas si alguien se siente ofendido/a.

En el mismo año de la publicación del artículo nació Henry Stephens Salt (1851-1939), el popular escritor y activista de la no violencia que introdujo el pensamiento de Thoreau y Gandhi. Salt no solo estuvo involucrado en promover cambios sociales en relación a la política penitenciaria y la educación, también se interesó en analizar y transformar la relación que mantenemos los humanos con los animales. De hecho, la primera obra en tratar el concepto de derechos de los animales fue escrita por Salt en 1894 y en ella se puede leer:

> La noción de que la vida de un animal no tiene *valor moral* pertenece a una clase de ideas que el avanzado pensamiento humano no puede aceptar.

Aunque ya habían existido muchos *veganos*, nadie había decidido ponerles un nombre. Como enseguida veremos, el término fue acuñado por los británicos Donald Watson y Elsie Shrigley (otras fuentes señalan a Watson y a su esposa Dorothy).

Watson nació en Mexborough, un pueblo minero de Yorkshire (Inglaterra) en 1910. Desde pequeño manifestó gran empatía por los animales. Tenía contacto con ellos cuando acudía a la granja de su tío George, algo que debía de parecerse a lo que hoy se denomina una granja *de corral*:

> Estaba rodeado de animales interesantes. Todos daban algo: el caballo de faenas tiraba del arado, el más pequeño tiraba del coche de caballos, las vacas daban leche, las gallinas daban huevos y el gallo era un buen *despertador*; no me percataba entonces de que tenían también otra función. Las ovejas daban lana. Nunca pude entender qué daban los cerdos, pero me resultaban unas criaturas muy amigables: siempre se ponían contentos cuando me veían.[2]

2 Palabras de Donald Watson en una entrevista que le hizo George D. Roger en diciembre de 2002.

Cuando con 14 años vio cómo mataban a un cerdo, Watson hizo la conexión entre los *amigables cerdos* y el consumo de carne y como objetivo de Año Nuevo se propuso dejar de comer animales, decisión que mantuvo hasta que falleció en 2005 a los 95 años. Este hecho refleja la fuerza de voluntad que tuvo aquel niño de 14 años, que no conocía a ningún vegetariano y que vivía en un pueblo minero inglés a comienzos del siglo pasado. Afortunadamente, los padres de Donald, sin ser vegetarianos, le apoyaban y se sentían orgullosos de tener un hijo capaz de tomar sus propias decisiones y de seguirlas con determinación, a pesar de los obstáculos con que se topaba.

En los años 40 del siglo pasado Watson tomó conciencia de la realidad de la industria de la leche y fue entonces cuando dio el paso hacia el veganismo, aunque todavía no existía esta palabra. Él mismo fue quien la acuñó con unos amigos y así se fundó la Vegan Society.

Watson era miembro de la Vegetarian Society y veía una clara distinción entre las personas que eran vegetarianas por motivos únicamente de salud y aquellas preocupadas especialmente por cuestiones de tipo moral. En términos prácticos la diferencia se traducía en que los primeros, los comúnmente conocidos como *vegetarianos*, seguían utilizando cuero y lana porque no consideraban que perjudicase a *su* salud, además de beber leche y comer huevos, mientras que los segundos se preocupaban por las consecuencias que sus hábitos de consumo tenían también sobre los animales.

Así es como Watson y Shrigley llegaron a la conclusión de que emplear un mismo término para referirse a personas con inquietudes tan diferentes creaba confusión y, además, ocultaba el planteamiento ético de quienes se abstenían de consumir productos de origen animal y por eso adoptaron el término *vegan*, que es simplemente una abreviatura de la palabra *vegetarian*. Más tarde, en una entrevista realizada en 2002, Watson explicó que para crear el

nuevo término había utilizado las tres primeras letras de la palabra *vegetarian* y las dos últimas «porque el veganismo comienza con el vegetarianismo y lo lleva hasta su conclusión lógica».

A la hora de definir el veganismo Watson lo hizo así:

> El veganismo es una filosofía de vida que excluye todas las formas de explotación y crueldad hacia el reino animal e incluye una reverencia a la vida. En la práctica se aplica siguiendo una dieta vegetariana pura, y anima al uso de alternativas para todas las materias derivadas parcial o totalmente de animales.

Así, deja patente que la principal base del veganismo no es la ecología o la salud (ni la religión), como frecuentemente se piensa, sino el reconocimiento de los animales como sujetos morales.

Pero Watson no se limitó a sacar a la luz las injusticias que padecen los animales, sino que, al establecer un paralelismo entre la esclavitud humana del pasado y la situación que padecen los animales en la sociedad actual, expresó así en 1944 la idea de que las injusticias que sufren no son menos graves que las de los humanos:

> Nuestra civilización actual está basada en la explotación de animales, de la misma manera que las civilizaciones del pasado estuvieron fundadas en la explotación de esclavos, y creemos que el destino espiritual del ser humano conducirá a que en el futuro contemplemos con horror el hecho de que el hombre se alimentó de productos hechos con los cuerpos de otros animales.

¿Quiénes son los/as veganos/as?

Generalmente, cuando se habla de personas veganas se recurre a una explicación negativa; negativa en el sentido de que se utiliza una negación: «Los veganos son los que NO comen carne, pesca-

do, leche, huevos y NO utilizan cuero u otros productos de origen animal».

Esta explicación realmente no dice nada de por qué los veganos rechazan el consumo de esos productos. Como no se le ofrecen las razones, la gente imagina por sí misma los motivos que subyacen al veganismo, y se crean una imagen sesgada de las personas veganas y el veganismo. Hay quienes piensan, por ejemplo, que no comen carne porque les da asco, porque no les gusta su sabor, por llamar la atención, porque creen en la reencarnación, porque se lo ha aconsejado su dietista...

Si se dejase de decir lo que *no* hacen los veganos y se comenzase a emplear una definición positiva (afirmativa) del veganismo, la atención se centraría en los fundamentos de este: «Veganismo es, sencillamente, llevar una forma de vida respetuosa con los derechos de los animales». Con esta explicación los derechos de los animales sí ocupan el lugar destacado que merecen. Las preguntas que puedan surgir a partir de esta nueva definición irán dirigidas a los derechos de los animales. ¿Qué son los derechos de los animales?, ¿por qué los animales tienen derechos?, ¿cuáles son esos derechos? y ¿por qué esos derechos y no otros? Si se logra responder a esas preguntas se transmitirá una idea clara de qué es el veganismo, se desterrarán falsos mitos y se contribuirá a que las personas veganas se sientan comprendidas. Es decir, se establecerán las bases para su difusión.

Derechos de los animales

Cuando se habla de derechos de los animales no se alude a la acepción jurídica o legislativa del término *derechos*, sino que se hace referencia al sentido moral del mismo: a los derechos morales. Por ello, quienes reivindican que se respeten los derechos morales de los animales no necesariamente centran sus esfuerzos en cambios de

tipo legislativo. Muchas personas se esfuerzan en lograr un cambio social más que una reforma legal o un cambio parlamentario. Consideran que lo fundamental es concienciar a la sociedad.

También hay, por supuesto, quienes persiguen que los cambios sociales vayan acompañados de cambios legales. Sostienen que no es suficiente con que una gran parte de la sociedad reconozca los derechos (morales) de los animales, sino que además estos deben estar respaldados por el sistema legislativo estatal (derechos legales).

Tras esta pequeña aclaración comentaré por qué los animales tienen derechos (morales).

Para que se le reconozca a alguien un derecho es necesario que tenga interés en tal derecho. Por ejemplo, un bebé tiene interés en ser atendido adecuadamente durante el parto y por consiguiente tiene derecho a ello, pero no tiene sentido que a un adulto se le reconozca el derecho a nacer con apropiada atención sanitaria.

Con los animales sucede exactamente lo mismo, a los animales se les deben reconocer unos derechos que convengan a sus intereses. Esto quiere decir que quienes reclaman los derechos de los animales no están pidiendo que se les conceda derecho al voto. Los animales no tienen ningún interés en votar y, por consiguiente, ningún defensor de los derechos de los animales demandaría que se reconociese tal derecho. Aunque bien es cierto que hay quienes intentan ridiculizar los derechos de los animales recurriendo a argucias de este tipo: difunden la idea de que los derechos de los animales consisten en llevarlos a las urnas o disparates similares. Si queremos entender en qué consisten los derechos de los animales, lo más sencillo es que nos paremos a pensar en cuáles son sus intereses. Esto es lo que vamos a hacer a continuación.

Los animales disponen de un sistema nervioso que les permite tener sensaciones. Dentro de esas sensaciones están aquellas que podríamos llamar agradables o placenteras y las desagradables (dolor, estrés, miedo, etc.). Como es lógico, los animales tienen interés en conseguir sensaciones agradables y evitar las desagradables.

Índice

Prefacio. **¿Tienen derechos los animales?** 7

Capítulo I. **Introducción y conceptos básicos** 9
Vegetarianismo 10
El término *veganismo* 11
¿Quiénes son los/as veganos/as? 14
Derechos de los animales 15
Liberación animal 18
El principio ético de igualdad 19
Especismo 19
Maltrato animal 20
Bienestarismo y abolicionismo 21

Capítulo 2. **La justificación de la discriminación de especie** 25

Capítulo 3. **Preguntas y respuestas** 47
1. ¿Por qué los sentimientos son lo importante? 47
2. ¿Por qué no coméis animales y sí coméis plantas? 50
Los seres inertes 51
Los seres vivos 52
Las plantas y los fungis 53
Nastias y tropismos 55
El frugivorismo 56

3. ¿No estáis llevando a cabo una discriminación de reino? 57
4. Si el león se come a la gacela, ¿por qué no vamos
a comernos al cerdo? 60
5. ¿Las veganas se preocupan más por erradicar
el sufrimiento animal que el humano? 62
6. Si liberásemos a todos los animales, ¿dónde los dejaríamos? 64
7. Si todo el mundo se hace vegano, ¿no se extinguirán los animales? ... 67
8. Si estáis en contra de las granjas, ¿por qué tenéis un perro 67
9. ¿Se puede estar sano siendo vegano? 70
10. ¿Y la vitamina B_{12}? 73
11. ¿Y las proteínas? 75
12. ¿Por qué no coméis huevos? 75
Las granjas de gallinas camperas y ecológicas 82
Gallinas en los jardines o huertas privadas 85
Las gallinas en los santuarios 87
13. ¿Por qué no tomáis leche? 88

Capítulo 4. **Preguntas *morbosas*** 97
¿No pecáis nunca? 97
¿Cuánto tiempo llevas siendo vegana? 98
¿Qué cosas te prohíbe el veganismo? 98
¿Qué cosas no puedes comer? 99
¿Os podéis *liar* con personas que no sean veganas? 99
¿Cómo puedo conseguir que mis padres respeten que me
haga vegano/a? 101
¿Es caro ser vegano? 102

Capítulo 5. **Falacias** 107
Falacia *ad hominem* 111
Argumento de autoridad 114
Todo el mundo lo hace 115
Apelación a la fuerza 116
Porque yo deje de comer carne no va a cambiar nada 116

Falacia del término medio 118
Falacia relativista 118
Falacia del pez rojo 119
El falso dilema 121
La situación imaginaria 122
El hombre de paja 123
La pendiente resbaladiza 123
Falacia de la adulación 126
Falacia naturalista 128

Capítulo 6. **Etiquetas** 129
Veganos/as 129
Ecologistas 129
Amantes de los animales 130
Animalistas 131
Antitaurinos 132
Activistas contra el maltrato animal 132

Capítulo 7. **Insultos** 133
Nazis 134
Burgueses 135
Radicales 135
Extremistas 136
Sectarias/os 136

Capítulo 8. **Afirmaciones** 139
«Si ya está muerto, da igual que nos lo comamos» 139
«Por una vez no te va a pasar nada, no te vas a morir» 140
«No es lo mismo matar animales para comer que por diversión» 141
«Hacerse vegano es una decisión personal» 143
«Me gusta mucho la carne» 145
«Los humanos no somos animales» 146
«Los humanos estamos más evolucionados» 146

«Tratáis a los animales como si fuesen humanos» 149
«Tratáis a los animales como los hindús a las vacas» 151
«Gracias al consumo de carne tenemos unos cerebros tan complejos» .. 153
«Gracias a la caza somos tan inteligentes» 156
«Hitler era vegetariano» 160
«Hitler rechazaba la vivisección» 164
«Los nazis prohibieron la vivisección» 166

Capítulo 9. **Temas polémicos** 173
Ecologismo 173
La soja 176
Animales «veganos» 178
Niños y niñas veganas 182
Los puestos de trabajo 186
Otras culturas 187
La experimentación animal 187
Carne de laboratorio 192
Perros guía 193
Esterilización 195
La eutanasia 198
El aborto 200
La religión 203
Antinatalismo 204

Bibliografía 209